



REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

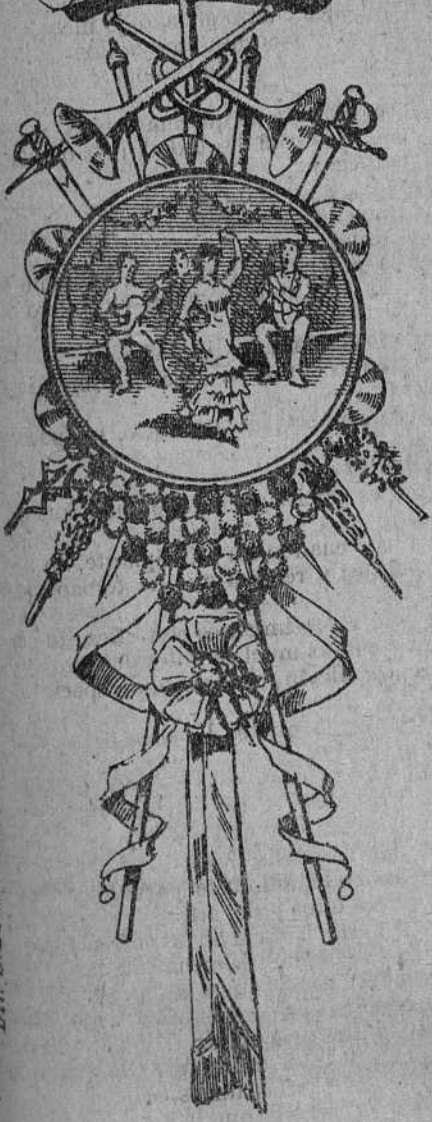
ALFREDO TINOCO DA SILVA



Guapo, joven y elegante,
 nuestro notable vecino
 lleva ganado el camino
 con su presencia arrogante.
 Y si no fuera bastante

su simpática figura,
 tendria fama segura,
 adquirida, con justicia,
 por su artistica pericia,
 su hidalguia y su bravura.

Lit. L. Eraso. Desengano 14 Y Sandoval 2



SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrani (D. José).
Infante (D. Lambert).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goñil (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Rodríguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayoz (D. Flacoro).
Yufera García (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Cartas de «Sentimientos», por el mismo.—Romancesmoriscos, por Manuel Reinante.—La chaquetilla azul ó un roto para un descosido, por Luis Carmena y Millán.—Noticias.—Corrida extraordinaria verificada el 30 de Septiembre de 1888.

GRABADOS: Alfredo Tinoco da Silva.—Anécdotas taurinas [recibiendo]—Un viaje de placer, historia sin texto.

CARTAS DE SENTIMIENTOS

CARTA TERCERA

Sr. D. Francisco Sánchez Arjona, *Currito*:

Respetable torero y señor mío, hijo, aunque no heredero del arte de su señor padre (que en gloria esté).

Otavía me parece que fué ayer cuando usted recibió la investidura de matador de toros.

¡Y vaya un moso guapo y fresco y con habilidad que era usted en su infancia torera!

Como que ayegó usted á formar partido, y le queríamos tós á usted, no precisamente como á las niñas de nuestros ojos, sino como á las amas.

Su padre le habrá á usted deprendio la manera de torear; sormiente que usted siempre fué más fino y aún más mataor de toros.

Y tenía usted más facurtades y buenas hechuras de torero.

Ya sé yo que los toros dan y quitan; pero miste, señó *Curro* é mis entretelas, que no me pensaba yo que los toros pudieran quitarle á un diestro la afición y er compás.

Ahí tiene usted al *Gordo*, que se ha renasío, como aquel que dise, y que güerve á echarse á la pelea como primo donno resusitao.

—Los toros dan y quitan,—me desía un novillero:—véamusté á mí, que un arrastrao de un toro me ha dejao sin taleguiya, y no puedo eseriturrarme pa ninguna corria si no me premiten que sarga á torear de seglar.

—¿Que si dan y quitan?— repetía otro joven de neviyos de afuera;— á mí me ha quitao un novillo la barba, y otro me ha dejao cesante de mí puesto en el Matadero.

Los toros dan y quitan, pero no he conosido toro que voluntariamente se suiside, sino es por un causal y sin quererlo.

Usted, señor *Curro*, es un hombre que tiene vista pa los bureles, y que gasta una mano izquierda poderosa.

Pero no sé de donde ha sacao usted esos bailables que me gasta y esa... vamos, asin á móo é *jinda* que le dificurta los movimientos del corasón.

Cuando sentí que se iba usted pa el otro mundo con ánimo de reunir unos pesos y retirarse del activo, pensé:

—Ve ahí usted un hombre que se reconose y que da á los aficionaos en la cabeza si se va pa la vida privada.

Pero cuando me enteré de que la empresa Romero de las Flores le había dirigido á usted proposiciones para torear en Madrid, me dije:

—¡Si andará por ahí otro *Curro*, y no será el mío, digo el nuestro!

Asin era que los amigos de usted sospechaban que no vendría.

Y no faltó aficionado que, en viéndole á usted en la plasa de Madrid, le dijera con asombro:

—*Curro*, creía que no venías.

Todo eso de los mil duros por corrida está muy bien, y

crea usted que á mí no me duele; porque como no los he de pagar...

Pues si yo tropesara con un impresario que me pagara mil duros por matar palomos en la adolescencia, no haría yo más que matar palomos á todas horas.

Lo que si se me antoja mentira que sea usted el mismo que empapaba á los toros en los vuelos de la muleta, que paraba los pies, daba salida y recogía como si los yevara amarraos con una guita á los bureles.

Que sea usted el matador que ejecutaba las suertes del toreo con limpieza y conosimiento, y que remataba los volapiés como no pudo rematar mejor Costillares, que, como usted sabe, era un torero anterior al *Hurón*, aunque de otra escuela.

Lo que si me parece mentira es que sea usted tan guasón con los toros, y que por una casualidad toree usted y mate uno con guapeza y arte.

Y cuando todo esto hace usted una vez, ahí queda escrito pa que lo estudie la afición y pase de padres á niños sucesivos.

Y los apasionaos, que otavía le quedan á usted más de veinticuatro en tóo er globo, sacan siempre á relucir la guapeza.

—Vamos, señores,— dicen,— que aquel toro que mató á la vera de las tablas del 9 hace cuatro años, dejó memoria.

Y con un toro bien toreado y bien muerto, ya tiene usted pa una docena de años de movimiento continuo y de goyetaso limpio.

Y es lo que decimos tóos los que le queremos bien, porque lo que es como simpático, lo es usted de verdad, más otavía en la Península que en Cienfuegos.

— Cuando *Curro* quiere... pues si quisiera...

Lo que ocurre es que no suele usted querer en todas las corridas, ni en una sí y doce no.

Yo comprendo que á lo mejor sucede que un hombre no está de humor en un año, ni en otro; pero ayega el tercero... y pasa igualmente.

Luego, con eso de que los toros dan y quitan...

A un amigo mío le quitaron el reló en los alrededores de la Plaza de Toros.

Cuando ayega un hombre á aborrecer un oficio, me parece á mí que debe dejarle.

Y cuando faltan facultades, más.

Pero en tan y mientras, es preciso ganarla hoy para que nadie murmure.

Los que hemos visto á usted cuando era principiante, no nos explicamos esa actitud política y reservá que ha tomao usted con los toros.

Así como si tuviera usted resentimientos con ellos, que le han dao á usted á ganar ú á cobrar muchos miles de duros.

Para la gente nueva de la afición, usted es una especie de conde de Montecristo.

Les parece á modo de novela lo que se les dice de lo que ha sido usted con los toros.

Y cuando les decimos:

— Si *Curro* quisiera...

Responden de seguida:

— ¿Pero ha querido en alguna ocasión?

Ea, que se piensan que nunca ha sido usted párvulo y que ha nacido así, desapegado de los toros y del arte.

Con que vamos ayá, señó *Curro*; á ver si en las corridas que le quedan á usted por torear, de las que tiene contratadas con el Sr. Romero de las Flores, jase usted alguna cosita, siquiera pa que no diga la afición moderna que somós infundiosos los aficionaos no tan modernos, y que usted nunca ha sido más que el hijo del monstruo del toreo, del señó *Curro Cuchares*.

Celebraré que al recibo de estas cortas líneas se jaye usted güeno y aliviado de esa pasión por el arte que le yeva á usted á salir al ruedo.

ROMANCES MORISCOS

IV

Aun resonaba el murmullo de admiración y de asombro entre la turba agarena que ansiosa escuchaba al moro, y las gloriosas hazañas de Gazul el valeroso corrían de boca en boca ensalzando tanto arrojo, y poniendo á los zegríes en audacia sobre todos, proclamando su denuedo para saber lidiar toros, cuando, abriéndose camino con el semblante muy hosco, un mancebo abencerraje dijo así con fiero tono:

• Esas hazañas que cuenta
• valen, anciano, bien poco
• junto á los hechos ilustres
• que á cabo llevaron otros.
• Y si saber desearas,
• para mengua de ese mozo,
• aventuras y combates
• que dan miedo al animoso,
• yo te contaré victorias
• que han alcanzado otros moros

• rindiendo á hombres en los campos
• y á las fieras en los cosos.
• Por cada Gazul zegrí
• que haya hecho morder el polvo
• á un jarameno indomable
• ó á un cristiano temeroso,
• yo te pondré cien Zulemas,
• honra de mi altivo tronco,
• vencedor en mil encuentros
• y en mil amores dichoso.
• Que ni en la paz, ni en la guerra,
• ni en las zambras, ni en los toros,
• nadie á los Abencerrajes
• ha igualado en lo impetuoso.
• Y lo que digo, sostengo
• contra cincuenta yo solo
• en la plaza y en la vega,
• hombre á hombre y sin rebozo.
Así se expresó el mancebo arrogante y con enojo, lanzando altivas miradas en que se pintaba el odio. Y viendo que al desafío se hacían todos los sordos, comienza el nuevo relato satisfecho de sí propio.

MANUEL REINANTE.



LA CHAQUETILLA AZUL

ó

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

—*—

NOVELA DE PUNTAS



CAPÍTULO SEGUNDO

EN MARCHA

Apenas salió del café Imperial el *empresario-fénix* que había ido á salvar á aquellos cuatro *diestros* de una crisis más honda que la que atraviesa la agricultura en nuestra amada patria, cuando cayeron como moscas, alrededor de la mesa, los miembros más conspicuos de la *novillería andante*, que por entre cristales acechaban las actitudes, movimientos, pelos y señales de los interlocutores.

Allí, el *Pampina*, el *Macarrón*, el *Monago*, el *Trompeta* y otras lumbreras y candilejas de la *clase*, se enteraron del trato concertado, y de que, para que la cuadrilla revistiera toda la importancia exigida por la culta población de Villabrutanda, iba á ser reforzada con dos *lidiadores*, uno de á pie y otro de á caballo.

Entonces el *Trompeta*, más impaciente ó más *acharao* que los demás compañeros, creyó llegado el caso de formular su solicitud, y á boca de jarro le dijo al *Reservao*:

—Pues si *necesitas* un hombre de á pie, aquí me tienes. Tú ya sabes cómo *he quedao* este año en Villaconejos, Fuentelpuerco, Galapaguillos, Lacuadra, Marchamalo y en otras plazas de más categoría. Me meto donde el primero; castigo más que un rey *asoluto*, y *si se terciá*, lo mismo sustituyo á un picador, que al puntillero, que al espada; porque á mí me sale todo *por una friolera*. Amor propio, cero. Exigencias, ninguna. Conque, *si hace*, me lo dices... y á vivir.

—Bueno, pues te vienes con nosotros,—contestó el *Reservao*.—Avisaremos al *Percebe*, que me debe unos cuartos, para que venga de picador, y ya está el *menisterio* completo.

—Vaya... *de verano que son los días largos*,—dijo el *Macarrón* al ver que aquello ya no prometía;—y se despidió con sus amigos de la flameante cuadrilla, felicitando á todos, sin perjuicio de quitarles el pellejo después contando que el *Pitri* había toreado dos corridas en tres años, dejándose los toros vivos; que el *Reservao* salía siempre de la plaza escoltao por la Guardia civil, y que ni el *Noguila* ni los otros habían *catao* nunca lo que era *tantear* un toro.

—Eso será,—añadió el *Macarrón*,—una ruina; el toro en liquidación.

La cuestión más pavorosa que hubieron de ventilar previamente los *lidiadores* fué la de ropa, pues no tenían más que los trajes de punto que llevaban encima, que parecían acabados de barnizar por lo relucientes; y como decía muy bien el *Cautela*, sin ropa no se iba á ninguna parte. *En papel*, todos tenían algunas prendas; pero, ¿dónde estaba la *quita* que había de librarlas del secuestro?

Por último, se convino en que cada *quisque* hiciera sangre por donde pudiera, y que el *Reservao* se avistara con el empresario, domiciliado en la posada del Dragón, pidiéndole el razonable anticipo de cien pesetas para las más apremiantes necesidades; anticipo que recibió, en efecto, de su *caballo blanco*, siéndole entregado en gruesos paquetes de calderilla.

Alentado por este triunfo nuestro hombre, y recordando que en época no lejana había sostenido íntima amistad con una cierta Robustiana, *jamona* todavía de buen ver y *maestra portera* de la fábrica de tabacos, poseedora de algunas alhajas, ropas en buen uso y de un hinchado bolsillo que él había hecho casi venir á supuración, ocurrióle la feliz idea de ir al establecimiento. Solicitó y obtuvo una entrevista de la dama, á la que, al par que disculpas de su anterior conducta, ofreció firme y no interrumpido amor; comieron juntos, y después de recibir el *Reservao* un obsequio no despreciable de la Robustiana, terminó aquella fugaz *luna de miel* con solemne promesa de reanudarla al regreso del héroe.

Pero el diablo, que no descansa, hizo que el *Pelma*, hombre de negocios con casa abierta en la calle del Amparo, y que venía poniendo *los puntos* á la Robustiana, *oliese* algo de lo sucedido; y dando por hecha una reconciliación definitiva entre ambos personajes, se lo comunicó al siguiente día á la Jesusa, garrida moza de la calle del Carnero y hembra predilecta á la sazón del *Reservao*, la que, puesta de acuerdo con otra amiga que prodigaba sus favores al *Pitri*, y enteradas de la marcha de éstos, decidieron tomar el mismo tren misto para sorprenderles y darles *coba* en la invicta villa que iba á ser teatro de sus hazañas.

Los *chicos*, entretanto, se arreglaron los trajes como mejor pudieron. El *Trompeta*, de color naranja seca; el *Pitri*, de limón *esprimio*; el *Noguila*, de arco iris; los picadores, el *Cautela* y el *Percebe*, con trajes de la época de *Juaneca* y de Pepe Calderón, si bien, por no encontrar *castoreños*, tuvieron que resignarse á usar para la lidia sombreros de calle á la *cordobesa*; y el *Reservao* vestiría la consabida chaquetilla azul-desvanecido, con golpes, ó porrazos, de plata Meneses.

Llegó el suspirado día de la partida; mas ¡oh dolor! el cielo apareció negro como el porvenir del toro, y el tiempo tormentoso y desapacible.

Desde poco después de amanecer hallábase á la puerta de una casa de la calle del Oso una desvencijada *manuela*, y ya muy entrada la mañana montó en ella toda la cuadrilla del *Reservao*.

Con el racimo de *toreros* que surgía del fondo de la *manuela*, el mozo de estoques y el cochero que iban en el pescante, y la topografía un tanto escabrosa de los clásicos barrios de Lavapiés y Embajadores, amén de la lluvia que arreciaba por momentos, se hacía muy dificultosa la jornada.

Renegaban á porfía los viajeros, de la lluvia, del coche y del caballo, y hasta del empedrado, que en tan lamentable abandono tienen las personas más respetables de los gremios de choriceros, cortadores y chocolateros, *ediles* á la vez de nuestro ilustre Ayuntamiento.

Por fin llegaron á la estación del Mediodía. En la parte exterior esperábales ya impaciente el bueno de Timoteo.

—Al andén á escape,—les dijo,—que va á marchar el tren. Ahí van los billetes.

Saltaron del coche los *diestros*, y se precipitaron á entrar en el andén, yendo detrás Timoteo, al que el cochero exigió la cantidad que á los otros, con la prisa, se les había olvidado satisfacer.

—Suma y sigue,—dijo el empresario, abonando siete pesetas.

Poco después se hallaban todos acomodados en un comparti-

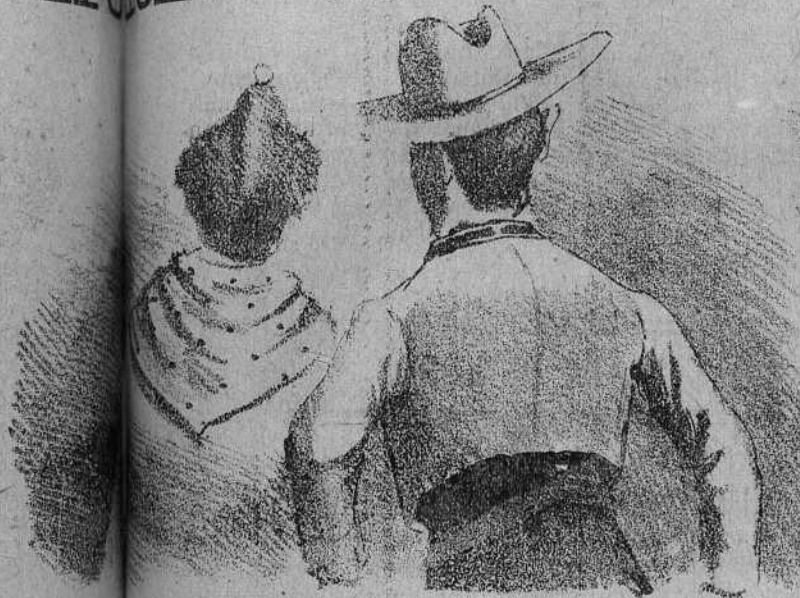
ANÉCDOTAS TARRINAS RECIBIENDO!



1 Por el *Imperial* pasó la simpática Aniceta y dijo, al verla, un *malicio* —A esa la recibo yo!



2 Y Aniceta, codiciosa de bulla y de galanteo, dio en paga del *chicoleo* una sonrisa amerosa.



3 En vista de la franqueza que se dio a conocer, Aniceta, mirando al *malicio* en la cabeza...



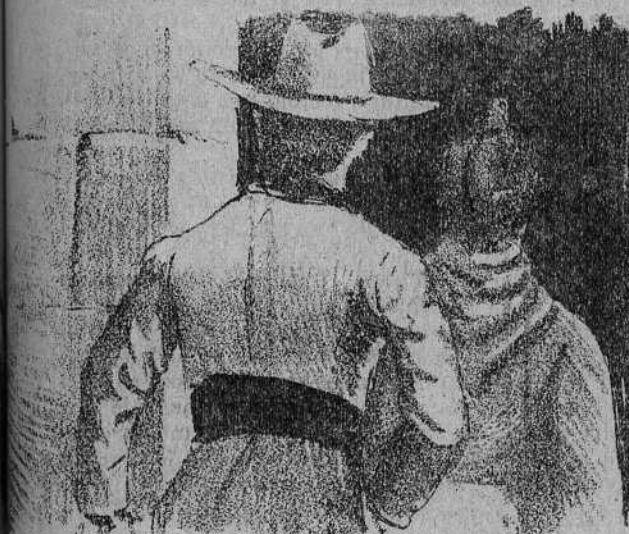
4 Y dió el primer telonazo parando tan bien los pies, que se salió con la res. ó la Aniceta, del brazo.



5 Tras una breve *taena* cayó la pareja amante en el café del *Brillante* á devorar una cena.



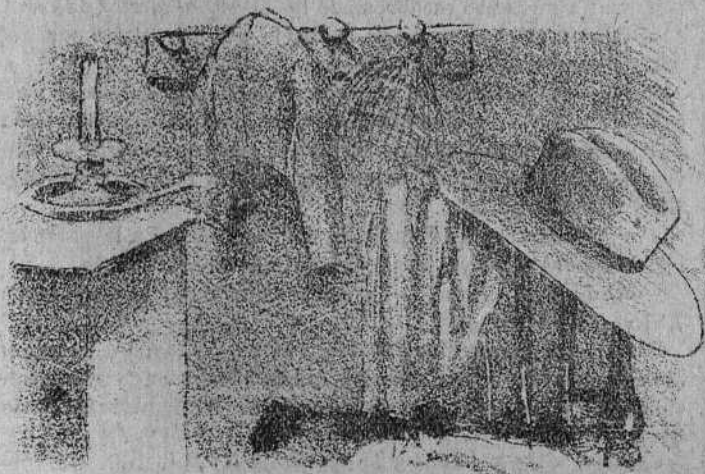
6 Y ya en tan grato camino, cuando el café abandonaron en la *Céres* se tomaron unos pasteles y vino.



7 El duo, en íntimo trato, siguió su marcha triunfal, y en un estrecho portal entró, en la calle del Gal.



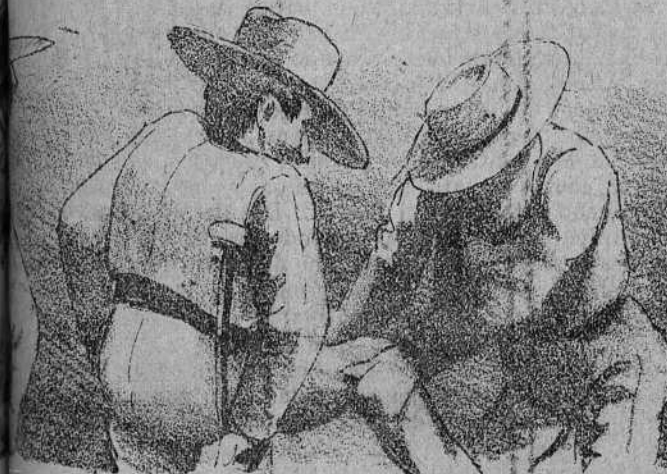
8 En la empinada escalera dejó ver Anicetilla una buena pantorrilla para aliviar á cualquiera.



9 Y ya no pude saber, mas que en una habitación quedaron en confusión prendas de hombre y de mujer.



10 Pasó un mes próximamente y al corro de los *maletas* un cojo con dos *maletas* llegó trabajosamente.



11 Y una vez reconocida su interesante persona, clamaron: — ¡Ese es el *malicio*! — Que *malicio* — ¡Ese es el *malicio*!



12 — ¿Una cogida? Ya entiendo. Dijo el que estaba a su *cera* que te enganchó aquella *hiera* que mataste *recibiendo*.

miento de tercera clase, mientras que en un vagón inmediato de segunda cuchicheaban y reían la Jesusa y otras dos *barbianas*, saboreando de antemano lo que algunas horas más tarde sucedería en Villabrutanda.

Cuando salía el tren de las agujas, la lluvia había cedido bastante.

— Quiera Dios que no se nos agüe la fiesta y *haiga* que suspender la corrida, — dijo el empresario.

— ¿Suspender la corrida? — contestó el *Reservao*, — eso sí que sería *un pueblo*. ¡Si creará *usté* que nosotros somos como el *Lagartijo* y el *Frascuelo*, que necesitan alfombra *pa* torear. Nosotros toreamos aunque sea en un barranco, porque para ello hay *voluntá* y *corazón*, y *concurrència* y *similitúz*. Y si no que lo diga éste.

— *Verdá*, — respondió el *Pitri*. — Aquí se sabe distinguir. Como salga un toro que *se me venga*, le voy á poner un par en la silla, que ni Murillo.

— ¡*Miá* tú que en la silla!

— En la silla, y con los *quequis* metidos en una *castora*... Y ésa, ¿dónde te ha *dao*?

— Lo que yo quiero es que pongamos buena á la chica, — dijo Timoteo, — porque, *pa entrenós*, entonces soy yo el amo del pueblo.

— ¡Pues *pa chasco* que no se pusiera buena con la medicina que le voy á largar yo esta tarde! ¡Olé por mi chaquetilla azul! Ya verá *usté* un hombre. Voy á torear á la *limón*, á *gallear*, á poner banderillas de á cuarta, á saltar al trascuerno, á recibir todos los toros, y á recortarlos quedándome *clavao* un semestre delante de la cara. En fin, un derroche.

Los cinco cuartos de hora empleados en el trayecto transcurrieron en animada conversación, sin más incidente que una sarta de insultos dirigidos al *Percebe* en una estación del tránsito porque la rapidéz con que partió el tren, que sólo se detuvo un minuto, no le dió tiempo para pagar el importe de un salchichón, cuatro panecillos y dos botellas de vino que había comprado, y que luego se consumieron alegremente.

Acababa de tomarse este refrigerio, cuando Timoteo, que se había asomado á una ventanilla y contemplaba el cielo ya despejado, exclamó lleno de júbilo:

— ¡Ya estamos! ¡ya estamos! Miren *ustés* la torre de la iglesia de San Silvestre, que es el patrón del pueblo. Vean *ustés* todo ese *ganao* que lo llevan *pa* la feria. Hoy se reúne en el pueblo *la mar* de animales. ¡Y cómo está el campo! Vaya una hermosura de pasto; si dan ganas de comérselo. ¡Viva Villabrutanda!

— ¡Viva! — contestó la cuadrilla.

Tres minutos después descendían del coche los toreros y su empresario, siéndoles difícil abrirse paso entre los mocebos vestidos de chaquetón de paño y calzón corto, las mozas de pañuelo floreado, *zagalejo* de estameña y moño de *picaporte* y los desarrapados muchachos, que se agolpaban para contemplarlos y gritaban sin cesar:

— ¡Los toreros! ¡Los toreros!

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

30 Septiembre, 1888.

NOTICIAS

Debemos advertir á nuestros favorecedores, para evitar dudas é interpretaciones erróneas, que sólo tienen opción al regalo del retrato de LAGARTIJO los suscritores *por un año*. De modo que es necesario para disfrutar de aquel beneficio abonar el importe de la suscripción de *un año*. Advertimos á todos los que deseen poseer la lámina en cuestión que la tirada está próxima á agotarse, y que no la reproduciremos por haber borrado de la piedra el dibujo.

Véndese á UNA PESETA en Madrid, en nuestra Redacción, en las principales librerías, y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos. En provincias pueden pedirse á nuestros correspondientes, á quienes hacemos un 25 por 100 de rebaja siempre que al pedido acompañe el importe.



Hé aquí el resumen de la corrida 12.^a de Barcelona, resumen que cortamos de la revista que nuestro querido compa-

ñero Yufera nos remite, y que no publicamos íntegra por falta de espacio:

«Los Carriquiris cumplieron como buenos, y los Aleas rayaron á mayor altura. *Cara* desgraciado al herir, y superior con la capa. Mazzantini muy mal hiriendo, pues despachó sus toros de un sablazo codillero y un golletazo, y con mucho fuero para con el público, que protestaba ante el empeño de querer matar por delante de Valentín, siendo éste más anti-guero. Este y *Espartero* fueron los héroes de la tarde, trasteando y matando de veras, distinguiéndose en lo primero Manolo; Valentín, notabilísimo pareando. *Agujetas*, Amaré y Cirilo picaron en regla. Con banderillas, los Recateros y *Ostión*. Bien la presidencia. Buenos los servicios. Caballos muertos, 16.

PACO.»



CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1888

Se enfadó el caballero sol, sin duda al ver anunciado á *Curríto*, y ocultó su *salerosa* faz, dejando el campo al dios Neptuno y compañía. Los truenos y relámpagos con sus accesorios han estado á la orden del día, y por último, brilló el señor de Febo con toda la fuerza de que es capaz; lo que indica que también por allá arriba anda la caridad bien ordenada.

A las tres en punto dió principio la fiesta, haciendo el brillante paseo la tropa, que salía á todo lujo vestida. Quedaron de jefes de pelea ambos Rafaelés, y de alguaciles de estrado *Sastre* y *Dientes*.

Presentóse acto seguido *Fresquero*, toro berrendo en negro, grande y abierto, perteneciente á la ganadería de Hernández. Topando, y con excesiva blandura, recibió tres recados de la tanda montada, sin otra cosa digna de mención que tres quites de Guerra y dos de *Lagartijo*.

Juan atizó un par pasado y desigual, cuarteando como nadie. *Torerito* colgó uno de *búten*. Juanillo metió otro pasado y desigual sobaquilleando después de una salida, y se acabó el percal.

Lagartijo, con terno grosella y oro, comenzó dando de un tirón siete pases con la derecha y cuatro por alto, y con su pasito acostumbrado señaló un pinchazo alto. Un pase con la derecha para pasarse sin herir por quedarse el bicho. Otro pase como el anterior y un pinchazo hondo. El toro se coló frente al 1. Por último, Rafael se enfadó, y después de dos con la derecha y uno alto, entró á la carrera con media estocada tendida y contraria. Cada cual hizo lo que le pareció; esto es, hubo palmitas y pititos.

Barquero se apodaba el segundo, de Benjumea, negro de pelo y apretado de armas. *Dientes* y *Sastre* metieron siete veces el cucharón, dos Manolo de lo poco que se ve, por lo que le dieron una de palmas que aquello se venía abajo. Una caída y dos pencos fueron las consecuencias de la gresca. *Cara* y Valentín, que dirigían la orquesta, estuvieron oportunos en los quites.

Perico Campos hizo lo siguiente en varios viajes: una salida, otra, un par tirado y medio par, saliendo empujado. Antolín entró primeramente mal con medio par, se pasó después dos veces, y acabó con un par caído.

Verde oscuro y oro era el hábito de José, que comenzó con cinco naturales, tres con la diestra, ídem altos y uno cambiado, espetando á continuación un buen pinchazo. Seis con la de cobrar, cuatro por arriba, y una corta y algo contraria, haciendo mucho el toro por el hombre. Dos derecha, nueve altos y un intento de descabello, saliendo desarmado y perseguido. Dos derecha, ídem altos, uno de pecho forzado y bueno, un pinchazo caído sin soltar, y media atravesada.

También aquí se dividieron los pareceres.

Tercero, de Hernández, *Lechuguino*, berrendo en negro, bien colocado. Valentín le soltó cuatro capotazos sin parar nada. Un montón de muchachos dejaron el percal, pareciendo el redondel un baratillo.

Pegote y *Calesero* componían la nueva tanda. El primero sufrió una colada. *Calesero* picó en la barriga, quebrando y dejando la espina, que cayó poco después. El chico quiso enmen-

darlo y puso otra vara en los bajos, y á renglón seguido otra en el lomo. La bronca fué de primera fuerza.

Dos picotazos más dió el chico, á quien se vió con afán de enmendar los desaguisados. *Pegote* cumplió en una puya que fijó.

Bernardo Hierro, sin desplantes ni posturas, colocó un superiosísimo par. Un *mono* se metió á coger la divisa, por lo que fué llevado á la Presidencia. Cayetano se pasó sin clavar, puso medio par á la media vuelta, salió en falso de nuevo y terminó con un par bien señalado.

Apareció Valentín ataviado de avellana y oro. Le costó un triunfo brindar, pues el toro ocupaba el sitio, y después de cumplido aquel requisito empezó con uno alto, saliendo embrocado y perseguido. *Cara*, con mucho compromiso, cortó el viaje al berrendo y dejó la tela en los cuernos. A por ella entraron *Regaterillo*, Hierro y otros varios sin conseguirlo, y escuchando pitos. Pero al final se metió *Guerrita* obteniendo idéntico resultado, oyendo palmas. ¡Viva la igualdad y la imparcialidad! Siguió Valentín con cuatro con la derecha, se echó el fusil á la cara, dejando una estocada hasta la bola un tantico caída. (*Palmas abundantes.*)

Voluntario de nombre y condición fué el cuarto, perteneciente á Benjumea, luciendo (el bicho) capa negra y cuernos apretados. Guerra le tomó de capa con cuatro verónicas, dos superiores, y un farol sin rematar.

Calesero celebró con el toro dos conferencias, cayendo en una, y acudiendo *Lagartijo* al quite, de donde salió apurado. Los *monos* danzando demasiado. *Pegote*, entrando mal, dió dos zamarrazos en los dos encuentros que tuvo con *Voluntario*, y al quite acudió Guerra. Quedó en el redondel un tute de caballos.

Primito metió un buen par; Almendro uno caído. Repitieron, Ricardo con medio par, y otro tanto Miguel.

Con siseos se presentó *Guerrita*, uniformado de grana y oro. Parando mucho y con arte, dió el chico dos con la derecha bajos, tres altos, cuatro redondos y uno de pecho que valió por venticuatro, y con el paso atrás metió un pinchazo hondo sin soltar. Seis altos y media estocada superior. Dos con la derecha, ídem altos, para una estocada tendida. Cinco con la derecha, dos altos, un pinchazo en hueso bueno, otro ídem, y una estocada aceptable. (*Palmas.*)

Soriano fué el quinto, hermano del anterior. Tenía el cabello negro bragado y las armas bien colocadas. Con mucha voluntad se entendió con *Juan de los Gallos*, Trigo, *Zafra* y *Pajarero*, recibiendo en junto siete leñazos por tres volteos y tres grillos difuntos.

Torerito, sin llegar lo suficiente, dejó medio par, y después uno entero á toro parado. Juan puso medio de mala manera, y Bejarano acabó con uno pasado. El bicho quiso largarse por el 8.

Por segunda vez salió el maestro, que despojándose de la montera, y con una desconfianza más que mediana, hizo lo siguiente: dos naturales, con perseguiamiento, ocho con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, preludio de media estocada contraria, entrando descompuesto. Tres con la derecha y un mal pinchazo, saliendo á todo vapor. Cuatro con la derecha y una buena estocada, tirándose desde el paseo del Gran Capitán. Volvieron á dividirse los gustos.

Dudoso salió haciendo el número 6. Pertenecía á Hernández el bicho, que fué retinto, obscuro y listón. *Cara* largó, como él sabe, tres verónicas, tres navarras y dos farolillos, bueno todo, especialmente las navarras.

Trigo puso dos varas y perdió un clavileño. Su compañero otras dos, adornadas con un golpazo monstruo y otro peneco finiquitado.

Antolín salió equivocado, y puso medio par en el lomo de la res. Perico metió los brazos sin clavar, y uno entero en el suelo á la media vuelta. Salió en falso, viéndose apuradísimo, ídem ídem sin meterse, y medio par malísimo. Antolín, después de una salida, sesgó medio par, y Perico cerró el tercio con otro medio malo. (*Pitos.*)

Uno con la derecha, un cambio bueno, siete naturales, uno redondo y tres cambiados, y un bajonazo entrando bien. Esto hizo *Cara*, quitándose la montera y tirándola con rabia al ver el desaguisado. Dió después doce altos y una corta buena, siendo embrocado y derribado. (*Palmas.*)

Canito fué el toro de la tarde. Salió en séptimo lugar el bi-

cho que fué en vida negro, bien puesto de armas y carnes, y de la vacada de Benjumea.

Zafra, *Pajarero*, Trigo y *Calesero* colocaron ocho veces la escoba á cambio de ocho morrocotudos trastazos, en uno de los cuales fué retirado *Zafra*, sin conocimiento, á la enfermería. Un jamelgo pagó el pato. Valentín estuvo muy oportuno y muy valiente en los quites, aunque sin adornarse.

Cayetano dejó un par de maestro, sobre corto. Bernardo colgó medio. Se pasó Cayetano por humillar el toro, puso luego medio par, y Bernardo terminó con uno á la media vuelta.

La noche se acercaba cuando Valentín se dispuso á cumplir su cometido del modo siguiente: tres con la derecha y cuatro altos, un pinchazo cuarteando, otro ídem saliendo escapado, ídem, ídem, y media estocada caída.

La charanga tocó el himno republicano, que fué acogido con estrepitosos aplausos.

Ya era de noche por todo el mundo cuando salió *Bravito*, de Hernández, berrendo en negro, capirote y botinero. Un bulto se acercó al bicho, y éste le derribó. Otro bulto se llevó al de los cuernos. Dos bultos más sufrieron otros tantos golpes, y al llegar aquí era imposible hacer nada, por lo que la cuadrilla se retiró. El toro quedó por amo, saltaron algunos sin vergüenzas á la arena, y los cabestros se llevaron al hogar paterno al indultado.

Después salimos agarrados unos á otros, y á tientas vinimos á casa.

Y FINALMENTE

La corrida buena, en lo que se refiere á los rendimientos para el hospital. Mediana y muy mediana por lo demás.

De los toros, sólo el séptimo mereció tal nombre.

Los demás cumplieron á regañadientes, y algunos, como el primero, se huyeron al castigo en seguida.

El campo quedó por el ganado de Benjumea. Todos se presentaron bien criados, cosa no extraña atendiendo á su excesivo coste.

LAGARTIJO.—La tarde de hoy ha sido para él de esas que ni pinchan ni cortan. Su primer toro se descompuso á la hora de matar, y Rafael trató al instante de quitarse de en medio apelando á los recursos que se emplean con los toros ladrones solamente, cosa que no sucedía con *Fresquero*. En el quinto, que acudía bien, Rafael apareció como no queremos verle mucho, y no tuvo momento de quietud ni confianza. Otra vez será, ¿verdad, maestro? En quites diligente, y dirigiendo mediano.

CARA-ANCHA.—Mediano nada más estuvo el Sr. José en el segundo; pues si bien paró al pasar, en cambio al herir desmereció mucho. En el sexto entró con fe la primer vez, y al ver la colocación del estoque se enfadó el hombre, y trató de remediar lo hecho arrojándose de veras, sufriendo el achuchón al reunirse. La gente le aplaudió, y *Cara* se zampó en el callejón con visibles muestras de desagrado. En los lances bueno de verdad, y cumpliendo en quites.

VALENTÍN.—El tercer toro se revolvió con prontitud, y comenzó achuchando al chico. Este aprovechó con una estocada de efecto. En el séptimo regularcillamente anduvo, tal vez por la proximidad de la noche. En quites no hizo filigranas, pero estuvo oportunísimo.

GUERRITA.—Buenas condiciones reunía el cuarto toro, y el muchacho supo aprovecharlas haciendo una faena de pistón, que fué alegrada con oles y palmas. Se confió hasta el punto de retirar con la mano las banderillas que le estorbaban, y al pinchar cumplió, si bien hemos de censurarle lo del paso atrás. Ojo con las malas costumbres, que usted vale y no necesita acudir á malas artes. En quites, como siempre: bulidor y alegre.

Pareando; Hierro, Cayetano, *Torerito* y *Primito*.

De los caballeros, Manolo el *Sastre* estuvo muy requetebueno, y *Pajarero* muy valiente. *Calesero* y *Dientes*, lo otro.

Los *monos*, insufribles. Es preciso que la autoridad ponga coto á tales *nenes*, que para una vez que ayuden, estorban ciento.

Conque que ustedes se diviertan, y hasta la próxima.

EL BARQUERO.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

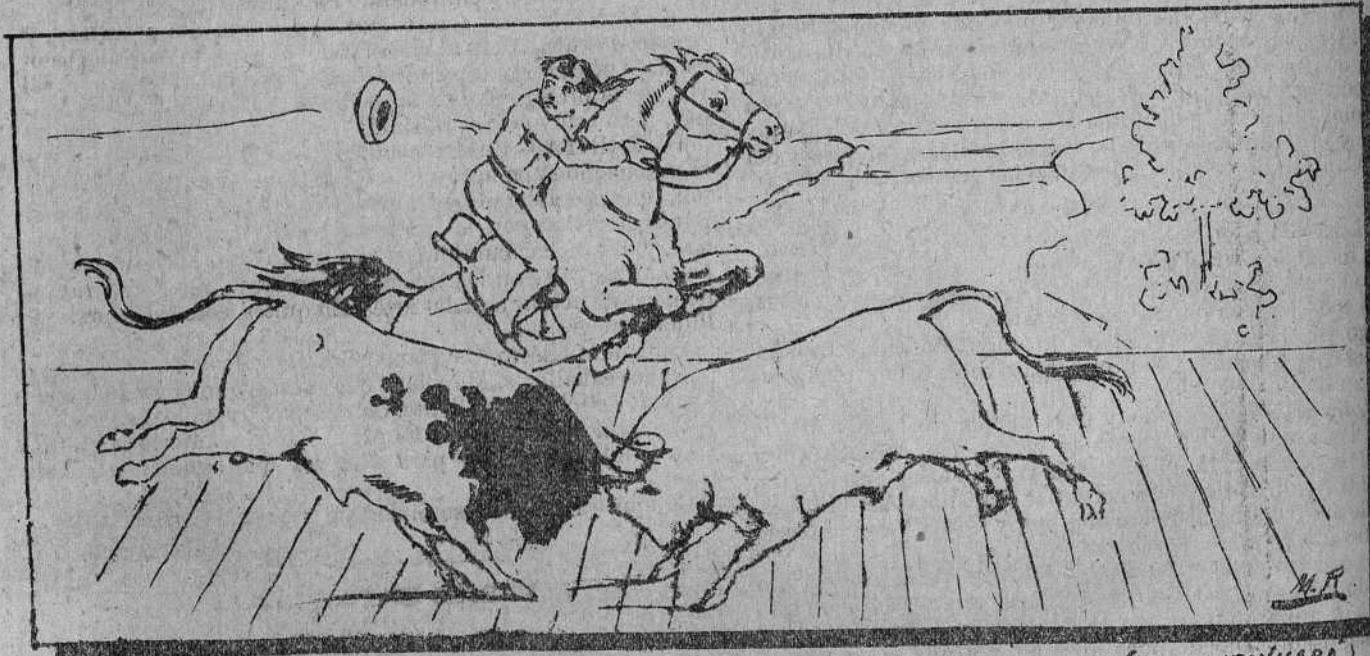
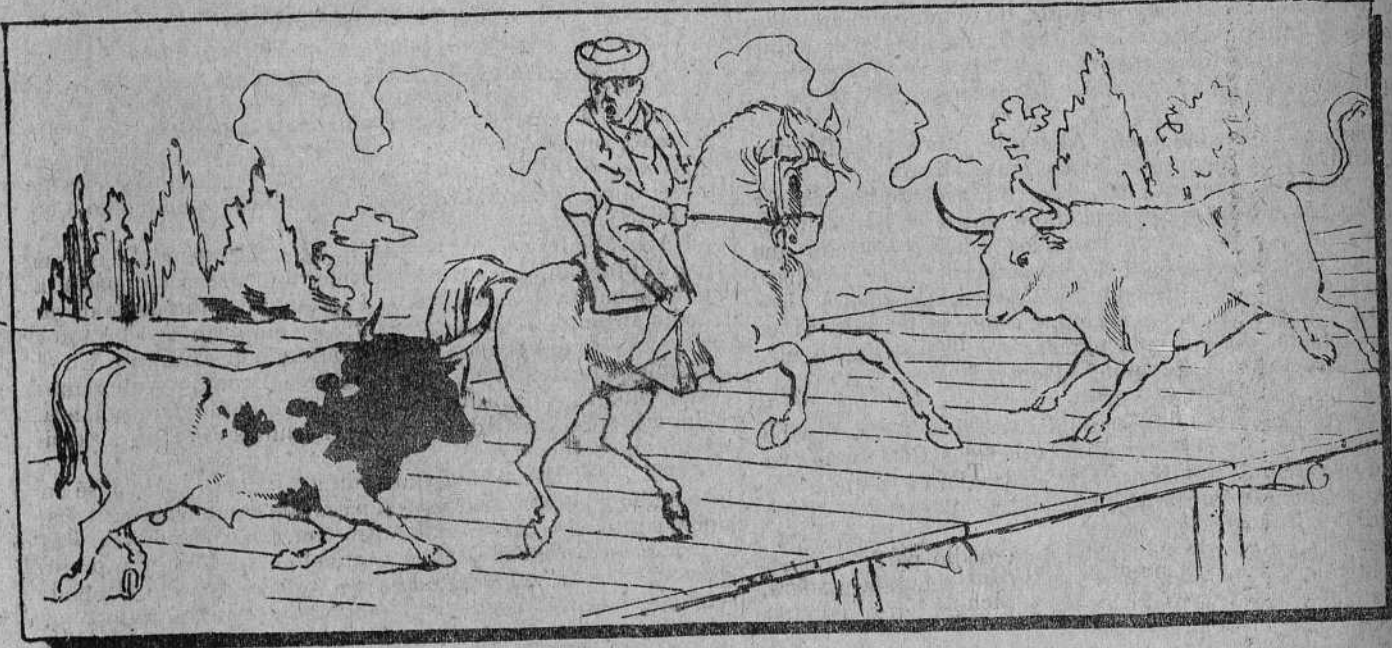
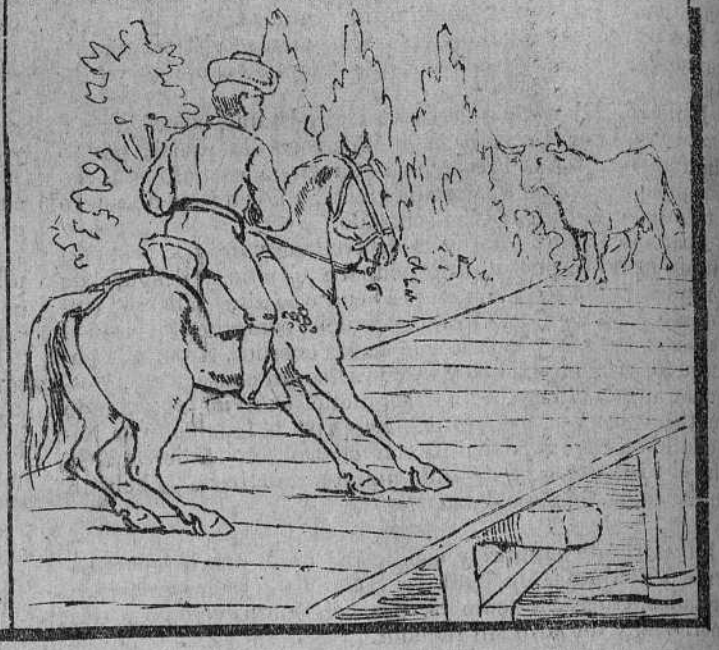
Barcelona 30 (6,20 t.)—Toro Raimundo Díaz, cumplió.—Barrionuevo bueno.—Alea superior.—Manchao bien; cogido sin consecuencias.—Caballos siete.—Yufera.

Imprenta de E. Anglés, Costanilla de San Pedro, 2, Madrid.



UN VIAJE DE FLACER

Historia sin texto.



(SE CONTINUARA)